

# LA FIESTA DEL TRABAJO

**T**ODA la historia del mundo ha sido hasta ahora la historia de la clase dominante.

Esta clase ha establecido siempre las leyes, las costumbres, y el concepto de la moralidad. Todo lo que ha favorecido los intereses de la clase dominante ha sido moral; todo lo que los ha perjudicado ha sido inmoral. La esclavitud directa, esto es, la propiedad que un hombre tenía en otro hombre era moral mientras, por el poco desarrollo de la industria, fué útil a los intereses de la clase dominante. Ha sido inmoral desde que el mayor desarrollo de la industria ha hecho más lucrativa la esclavitud indirecta, o sea el salariado, que tiene por base la propiedad en los medios de producción.

Ejerciendo la clase dominante el privilegio de dictar las leyes, las costumbres, y las ideas sobre la moral, éstas han cambiado cada vez que una gran revolución ha hecho pasar de una clase a otra el dominio de la sociedad.

De distinto modo a todas las clases sociales que han hecho revoluciones para su exclusivo beneficio, la clase proletaria va a hacer una revolución en beneficio de todos, y van a quedar abolidas las clases que hoy dividen a los hombres en campos antagónicos.

Toda la historia de la clase proletaria no es más que la historia de su preparación para realizar el cambio portentoso en las instituciones que ha de iniciar en el mundo una era de paz, de abundancia, de dicha, de fraternidad, no conocida ni soñada por las generaciones pasadas.

No teniendo, como han tenido las otras, una clase sometida que le sirva de ariete y de piqueta, y que, después del triunfo quede en condiciones de inferioridad, la clase proletaria tiene que pensar, que resolver, que luchar por su propia cuenta y, cuando por sus inteligentes y nobles esfuerzos brille en todo su esplendor el sol de la justicia, no se habrá levantado sobre una clase avasalladora. Será ésta la última transformación social, y, por primera vez en la historia del mundo, la

libertad, la igualdad y la fraternidad serán una hermosa realidad.

Estas fiestas del Primero de Mayo que celebra el proletariado universal son como piedras miliarias en el camino de nuestra emancipación. Entre una y otra se puede marcar el progreso realizado. Los oprimidos despiertan. El inconsciente de ayer es el consciente de hoy.

El conforme de hoy será el rebelde de mañana. La masa de sombras que nos envuelve se disipa bajo un bombardeo de periódicos, de folletos y de libros. "La carne de cañón ya piensa".

El trabajador, burlado siempre en sus esperanzas, engañado, vilipendiado, adulado cuando se le necesita para toda clase de luchas y menospreciado siempre después que ha dado a otro la victoria, empieza a darse cuenta de que no debe dar una gota de su sangre ni un rayo de luz de su inteligencia para aumentar la explotación que lo aniquila, y cierra los oídos al obrero de flaca voluntad que, por la promesa de un mendrugo, lo llaman al redil burgués.

Retemplemos nuestro espíritu con el propósito de consagrar todo nuestro pensamiento, todo nuestro esfuerzo, todo nuestro amor a la causa de la emancipación obrera.

¡Arriba los corazones en esta fiesta universal del trabajo!

Juan Lanas conoce al fin a su único, a su verdadero enemigo, y ha puesto una piedra en su honda. ¡Cuidado!

Lázaro se ha cansado de recoger las migajas, se ha erguido y va a perturbar el festín si no tiene en él un puesto y un cubierto.

Prometeo desata sus ligaduras y va a retorcer el cuello del buitro que le roe las entrañas.

A través del tiempo y del espacio; salvando las cordilleras y los mares, cruzando las estepas y los bosques; atravesando las pampas y los lagos, llega vibrante al oído y al corazón de los trabajadores el grito profético de Marx: "Obreros del mundo, uníos. No tenéis que perder sino vuestras cadenas, y tenéis un mundo que ganar".

**Carlos BALIÑO.**

*Mano de Carlos Baliño*

DOCUMENTAL